

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Departamento Norte de Santander**

Yajaira Ballesteros Rojas

Jhon Breidy Sanchez Cañizarez

Carolina Carrillo Jacome

Maria Camila Afanador Romero

Marcia Karina Álvarez Gómez

Asesor

Ebelin Andrea Pomar Artunduaga

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo aborda el análisis narrativo de las historias “Una madre valiente y echada pa'lante” y “Nos venimos a llevar a sus hijos”, relatos que reflejan las secuelas del conflicto armado en Colombia y la fortaleza de las mujeres que enfrentan la violencia desde la resiliencia y la esperanza. Esta temática se desarrolla por medio de varios apartados. El primer apartado corresponde al análisis de los relatos seleccionados, en los que se identifican emergentes psicosociales como el desplazamiento forzado, la pérdida, el miedo, el duelo y la exclusión social, junto con recursos de afrontamiento como la espiritualidad, la solidaridad y la capacidad de liderazgo. En segunda instancia se presenta la revisión del enfoque narrativo propuesto por Michael White y su aplicación en el acompañamiento psicosocial, resaltando la importancia de externalizar el problema y reconocer en el relato una herramienta para reconstruir la identidad y resignificar el dolor. Luego se realiza una reflexión sobre los videos “Enfoque narrativo en Colombia” y “La pregunta como herramienta”, destacando la relevancia del lenguaje, la escucha activa y las preguntas circulares, reflexivas y estratégicas para promover procesos de sanación. Finalmente, se concluye que las narrativas de vida permiten transformar la historia del sufrimiento en testimonios de dignidad, fortaleciendo el sentido de comunidad, la esperanza y la reparación emocional de quienes han vivido la guerra.

Palabras clave: Narrativa, Resiliencia, Violencia, Identidad, Esperanza

Abstract

This work presents a narrative analysis of the stories “A Brave and Determined Mother” and “We Came to Take Your Children,” which reflect the consequences of the armed conflict in Colombia and the strength of women who face violence through resilience and hope. This topic is developed through several sections. The first section corresponds to the analysis of the selected stories, where psychosocial emergents such as forced displacement, loss, fear, grief, and social exclusion are identified, along with coping resources such as spirituality, solidarity, and leadership capacity. The second section presents a review of the narrative approach proposed by Michael White and its application in psychosocial support, highlighting the importance of externalizing the problem and recognizing narrative as a tool to rebuild identity and give new meaning to pain. Then, a reflection is made on the videos “Narrative Approach in Colombia” and “The Question as a Tool,” emphasizing the relevance of language, active listening, and circular, reflective, and strategic questioning to promote healing processes. Finally, it is concluded that life narratives allow transforming stories of suffering into testimonies of dignity, strengthening community bonds, hope, and emotional recovery for those who have experienced war.

Keywords: Narrative, Resilience, Violence, Identity, Hope

Tabla de contenido

Análisis de Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa’lante”	7
Emergentes Psicosociales Ecos del Dolor	8
Entre el Sufrimiento y la Fuerza: Víctima o Sobreviviente.....	9
Un pueblo que camina hacia la paz, la justicia y el perdón	10
Significados de la violencia: huellas en la subjetividad	14
Estrategias del Alma: Recursos de Afrontamiento	15
Brotos de Esperanza: Elementos	16
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	17
Tabla 1.....	17
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'	
.....	23
Heridas Colectivas y Emergentes Psicosociales en Bojayá.....	24
Secuelas integrales del conflicto en cuerpo, mente y cultura	25
De la Oscuridad al Renacer: Símbolos de Violencia, Resiliencia y Transformación.....	27
Estrategias	29
Tabla 2.....	29
Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia Sobre las Imágenes y las Narrativas Territorio,	
Simbolismo y Pertenencia: Claves Desde la Experiencia Foto Voz	35
Subjetividad y Simbolismo: Lenguajes que Narran la Violencia.....	35
La Imagen como Memoria Viva: Arte, Narrativa y Reconstrucción Social	38
Resiliencia y afrontamiento: huellas de resistencia en las comunidades	40
Reflexión psicosocial y política: diálogos para la memoria y articulación con los ODS.....	41
Memoria, renacer y construcción de futuros posibles	43
Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas.....	47
Apéndices	49

Lista de Tablas

Tabla 1 Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.....	17
Tabla 2 Estrategias psicosociales con la población de Bojayá (Departamento del Chocó)	29

Lista de Apéndices

Apéndice 1 El Catatumbo miradas que transforman	49
--	----

Análisis de Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa'lante”

El relato “Una madre valiente y echada pa'lante” expone la historia de una mujer que, tras la pérdida violenta de su esposo a manos de actores armados y el posterior desplazamiento forzado, debe afrontar la crianza de sus hijos en condiciones de extrema precariedad. Este testimonio evidencia las huellas del conflicto armado colombiano en la vida cotidiana de las mujeres rurales, quienes, desde la marginalidad y la exclusión, se convierten en pilares de reconstrucción familiar y comunitaria. Memoria histórica (2018), las mujeres víctimas del conflicto siempre están expuestas al dolor y la inestabilidad volviéndose referentes de resiliencia y construcción cotidiana

Desde una lectura psicosocial, este caso permite comprender cómo la violencia política impacta simultáneamente la subjetividad individual y el entramado social. Según Martín-Baró (1990), la violencia estructural y política deja marcas profundas en la conciencia y en la identidad de los sujetos, al tiempo que genera procesos de alienación, miedo y desarraigo. Sin embargo, también posibilita la emergencia de formas de resistencia y solidaridad que contribuyen a la reconstrucción del sentido de vida. Así, el relato no solo refleja una historia de pérdida, sino también una narrativa de dignidad, agencia y transformación frente al sufrimiento. Gonzales Rey (2004), aclaraba que la subjetividad humana integra capacidades creativas que nacen de diversos escenarios traumáticos, la mujer tiende a organizar su vida desde el afán, siempre buscando proteger a sus hijos, que mediante las adversidades construye nuevos recuerdos reflejando una reconstrucción de autoestima y dignidad

La historia permite comprender el protagonismo de la mujer en el conflicto y la violencia el CNMH (2016) nos enseña que la mujer en temas de violencia prolongada ella adquiere funciones de supervivencia creando y liderando redes de apoyo manteniendo la unión de su

hogar y valores de sus hijos convirtiéndose en un símbolo de resiliencia y superación personal, el relato muestra un camino para la sanación emocional.

Emergentes Psicosociales Ecos del Dolor

En el relato emergen múltiples dimensiones psicosociales vinculadas a la violencia sociopolítica: la pérdida del cónyuge, la ruptura del hogar, el desplazamiento forzado, la pobreza extrema y la carga de sostener el núcleo familiar sin apoyo institucional. Estos emergentes psicosociales se configuran como expresiones del impacto del contexto histórico y estructural en la vida psíquica y social de la protagonista.

De acuerdo con Díaz (2015), los emergentes psicosociales son manifestaciones del malestar social que surgen de la interacción entre los procesos macrosociales (como la guerra o la desigualdad) y las dinámicas subjetivas. En este sentido, la protagonista expresa el dolor del desarraigo y la pérdida, pero también la persistencia de valores comunitarios y espirituales que sostienen su identidad. Su testimonio deja entrever sentimientos de culpa, miedo y desconfianza, así como la necesidad de proteger a sus hijos como acto de resistencia frente al trauma.

Estos emergentes, en palabras de Martín-Baró (1990), revelan el modo en que la violencia desestructura la conciencia y el tejido social, generando sufrimiento psíquico colectivo. No obstante, también permiten identificar los procesos de reconstrucción del sujeto político a través de la solidaridad, la fe y el compromiso con la vida familiar y comunitaria.

La pérdida del esposo muestra la herida más profunda. Echeburúa (2007), decía que la muerte dada de manera violenta hace que el duelo sea más traumático porque se trata de una pérdida injusta generando un inmenso dolor dejando secuelas desde la parte emocional hasta la física afectando la forma de relacionarse con las demás personas

el centro nacional de memoria histórica (2018), decía que el desplazamiento no era solo cambiar de territorio si no un paso a las ruinas debido al abandono de hogar y al enfrentamiento del miedo constante, a pesar de cada herida nacen valores como la fortaleza y la solidaridad coincidiendo con el autor Beristain (2008), quien sostenía que las personas a pesar de afrontar la violencia extrema, desarrollaban capacidades para minimizar el dolor, reafirmando su capacidad como madre y usando a sus hijos como motor para salir adelante

Entre el Sufrimiento y la Fuerza: Víctima o Sobreviviente

El discurso de la mujer muestra un tránsito identitario desde la posición de víctima hacia la de sobreviviente. Inicialmente, su relato está marcado por el dolor y la desposesión; sin embargo, progresivamente asume una postura activa, orientada a la reconstrucción del hogar y al bienestar de sus hijos. Esta transformación subjetiva representa un proceso de reapropiación del poder personal frente a las condiciones impuestas por la violencia.

Según Gaborit (2006), el reconocimiento de sí mismo como sobreviviente implica un acto de empoderamiento psicológico y político, mediante el cual el sujeto deja de definirse únicamente por el daño sufrido para afirmarse como agente de cambio y recuperación. En este sentido, el discurso de la protagonista se reconfigura como un espacio de resistencia simbólica, donde la palabra se convierte en vehículo de sanación y reconstrucción de sentido.

El paso de víctima a sobreviviente evidencia también la capacidad de elaborar el trauma desde una narrativa que integra el dolor, la pérdida y la esperanza. Así, su voz representa a los miles de mujeres colombianas que, pese a las heridas del conflicto, reafirman su derecho a la vida y a la dignidad.

A nivel clínico y psicosocial, Herman (1992) señala que la transición de víctima a sobreviviente es un proceso central en la recuperación del trauma, puesto que permite reconstruir

la seguridad, restaurar la identidad dañada y recuperar la agencia perdida. Desde esta perspectiva, la narración de la mujer no solo describe hechos, sino que evidencia un proceso interno de reorganización emocional que posibilita proyectarse hacia el futuro.

De forma complementaria, Martín-Baró (1990) plantea que las víctimas del conflicto armado deben ser comprendidas como sujetos con capacidad para la resistencia y la reconstrucción comunitaria, pues su identidad no queda fijada en el daño, sino que se transforma a medida que resignifican su experiencia y recuperan su lugar como actores sociales. Esta mirada permite entender que la protagonista, al reconstruirse a sí misma, también desafía las estructuras de silenciamiento y deshumanización propias de la violencia sociopolítica.

El paso de víctima a sobreviviente evidencia también la capacidad de elaborar el trauma desde una narrativa que integra el dolor, la pérdida y la esperanza. Así, su voz representa a los miles de mujeres colombianas que, pese a las heridas del conflicto, reafirman su derecho a la vida y a la dignidad.

Un Pueblo que Camina Hacia la Paz, la Justicia y el Perdón

Los impactos desde lo bio-psico-socio-cultural que trajo consigo la tragedia de Bojayá son múltiples y profundos. En primer lugar, la masacre dejó daños físicos severos en la población, tanto inmediatos como a largo plazo. A corto plazo, muchas personas sufrieron heridas por esquirlas, quemaduras, amputaciones, traumas acústicos y lesiones derivadas de la explosión; otras, al huir por el río o por la selva, enfrentaron heridas adicionales por la exposición y el esfuerzo extremo. A largo plazo, estos daños se tradujeron en secuelas permanentes como discapacidades físicas, afectaciones auditivas, dolor crónico, trastornos del

sueño y complicaciones derivadas del uso de explosivos. A ello se suma el deterioro en la salud ocasionado por el desplazamiento forzado, como desnutrición, enfermedades infecciosas y el limitado acceso a servicios médicos (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

Desde una perspectiva psicológica, Herman (1992) explica que eventos de violencia extrema generan traumas complejos que afectan la capacidad de las personas para sentirse seguras, confiar en los otros y reconstruir su proyecto vital. Esto se refleja en manifestaciones como ansiedad, miedo persistente, reexperimentación del suceso, hipervigilancia y duelo prolongado. Tales reacciones son visibles en los sobrevivientes de Bojayá, quienes no solo enfrentaron pérdidas humanas y materiales, sino también la ruptura del tejido emocional y afectivo.

En el nivel social y comunitario, Martín-Baró (1990) señala que la violencia sociopolítica desestructura las relaciones colectivas, produce desconfianza, desarraigo y fragmentación de la vida comunitaria. En Bojayá, la masacre transformó la dinámica del territorio: familias enteras se desplazaron, las prácticas culturales se interrumpieron y la organización social se vio fuertemente afectada. La comunidad debió reconstruir no solo sus casas, sino también sus lazos, su identidad colectiva y su sentido de pertenencia.

Finalmente, desde lo cultural, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2013) destaca que los impactos de las emergencias humanitarias trascienden lo físico e inciden profundamente en las creencias, rituales y formas de vida. Para el pueblo de Bojayá, la masacre significó una herida cultural: la pérdida de líderes comunitarios, la interrupción de prácticas tradicionales y la transformación del significado del territorio como espacio de vida y resistencia.

Es decir, estos elementos muestran que la comunidad de Bojayá no solo sufrió una tragedia, sino que también ha iniciado un proceso lento y digno de caminar hacia la paz, la justicia y el perdón, reconstruyendo su humanidad desde las múltiples dimensiones afectadas por el conflicto.

Un Pueblo que Camina Acompañado de un Cristo Mutilado

Los elementos simbólicos de la violencia que se aprecian en los testimonios que recoge el documental son: La iglesia como símbolo profanado, la bomba cayó sobre la iglesia donde la comunidad buscaba refugio, tanto así que en los discursos de las víctimas se repite la idea de que “ni la casa de Dios nos protegió”. Esto simboliza la pérdida del espacio sagrado, la inversión del sentido de seguridad y fe: el lugar del amparo se convirtió en el lugar del horror. Por otra parte, se encuentra el símbolo de El cuerpo y la sangre. Las víctimas relatan escenas donde “los cuerpos quedaron mezclados”, “no sabíamos a quién llorar”. El cuerpo mutilado y la sangre son símbolos de la deshumanización, pero también del lazo comunitario roto. Por su parte, el silencio es otro símbolo, muchos testimonios mencionan que “nadie quería hablar”, “quedamos mudos”. El silencio funciona como símbolo del trauma colectivo: es una forma de protegerse del dolor, pero también una huella del miedo impuesto por años de guerra (Comisión de verdad, 2022).

Los Elementos simbólicos de resiliencia. A pesar de la barbarie, en el discurso emergen símbolos de esperanza, resistencia y continuidad cultural. La resiliencia en Bojayá tiene un rostro profundamente espiritual y comunitario. El avalado, que es un canto de duelo afrodescendiente, son una especie de cantos fúnebres tradicionales que las mujeres entonan para acompañar a los muertos. Así pues, en Bojayá, se convirtieron en símbolo de resistencia cultural y emocional: cantar en medio del dolor fue una forma de recuperar la palabra, de no dejar que el horror impusiera el silencio, Esta práctica transforma el sufrimiento en memoria, y la voz se vuelve una

herramienta de sanación colectiva. Por otro lado, el río Atrato; en los relatos, el río es más que un paisaje: es fuente de vida, comunicación y espiritualidad. Después de la masacre, muchos cuerpos fueron llevados por el río, lo que lo convierte en un símbolo ambiguo: dolor y muerte, pero también flujo, continuidad y esperanza. También, los muertos como presencia; las víctimas hablan de sus familiares fallecidos como “los que nos cuidan” o “los que nos acompañan”. Este simbolismo refleja una espiritualidad afro e indígena que no ve la muerte como final, sino como continuidad y esto permite integrar la pérdida en una narrativa de vida, y fortalece el sentido de pertenencia (Comisión de verdad, 2022).

Elementos simbólicos de transformación. Se encuentra el retorno a Bellavista. Volver al territorio, reconstruir las casas, levantar el pueblo, tiene un profundo valor simbólico. Representa el reencuentro con la identidad y la recuperación del derecho a habitar el propio lugar. El nuevo cementerio y el acto de memoria, es pues otro elemento simbólico; El volver a enterrar los restos de sus fallecidos, en 2019, acompañado por cantos, flores y rezos, fue una acción reparadora: un cierre del duelo interrumpido. Simboliza la reconciliación con los muertos y con la historia. Este acto convierte el dolor en memoria dignificada. Así mismo, el liderazgo de las mujeres, como portadoras de la memoria y constructoras de futuro. En los discursos se les reconoce como quienes “mantuvieron viva la comunidad”, “organizaron los rezos”, “enseñaron a los hijos a seguir”, así pues, se transforman en símbolo de resiliencia activa, donde el cuidado se vuelve una forma de lucha. En este sentido, el perdón como transformación moral muestra algunos testimonios que expresan que el perdón no significa olvidar, sino liberarse del odio. Este perdón es simbólico, no exime la culpa, pero transforma el lugar de la víctima en sujeto de dignidad y sentido (Comisión de verdad, 2022)

Significados de la Violencia: Huellas en la Subjetividad

La violencia, en el relato, no solo se manifiesta como una experiencia externa, sino como una marca profunda en la subjetividad. La protagonista expresa miedo, rabia y desconfianza hacia las instituciones, pero al mismo tiempo resignifica la violencia como una experiencia de aprendizaje que le permitió descubrir su fortaleza interna. Esta ambivalencia emocional evidencia cómo el trauma no se limita a un evento puntual, sino que se convierte en un proceso que moldea la manera de sentir, pensar y relacionarse con el mundo.

Desde la perspectiva de Martín-Baró (1990), la memoria de la violencia puede transformarse en un instrumento liberador si se reelabora desde la conciencia crítica, pues permite al sujeto comprender las causas estructurales de su sufrimiento y actuar sobre ellas. De esta manera, la mujer no se queda anclada en el trauma, sino que convierte la experiencia dolorosa en una fuente de motivación y resiliencia, generando una lectura política y subjetiva del conflicto que la empodera.

Herman (1992) señala que las personas que han vivido violencia extrema desarrollan una “subjetividad fragmentada”, donde coexisten el dolor del pasado y la necesidad de reconstrucción. Este proceso implica recuperar el sentido de control, reconstruir la identidad dañada y transformar la narrativa personal. En el caso de la protagonista, su relato muestra cómo empieza a integrar el sufrimiento dentro de una historia más amplia de resistencia y recuperación.

De manera complementaria, Van der Kolk (2015) explica que el trauma “se queda en el cuerpo” y moldea los significados que la persona atribuye a sí misma y a su entorno. Sin embargo, afirma que cuando el sujeto logra narrar y resignificar su experiencia, empieza a

recuperar la coherencia interna y a reconstruir su sentido de existencia. Este proceso es visible en la protagonista, quien convierte la memoria traumatizada en un instrumento de comprensión y fortaleza.

La subjetividad herida se convierte entonces en un espacio de reconstrucción simbólica, donde la protagonista reorganiza sus significados sobre la vida, el amor y la esperanza. Su relato expresa un proceso de reapropiación narrativa mediante el cual transforma el sufrimiento en acción, dando lugar a una identidad fortalecida y a una nueva manera de habitar el mundo.

Estrategias del Alma: Recursos de Afrontamiento

Entre los recursos de afrontamiento más relevantes se encuentran la fe en Dios, la solidaridad comunitaria, la responsabilidad materna y la búsqueda de estabilidad económica. Estos elementos le permiten resistir las adversidades y mantener el bienestar de sus hijos, al tiempo que configuran una forma de afrontamiento centrada en la acción y en el mantenimiento del sentido vital.

De acuerdo con Lazarus y Folkman (1986), el afrontamiento implica los esfuerzos cognitivos y conductuales destinados a manejar demandas externas o internas que desbordan los recursos personales. En este caso, la protagonista utiliza estrategias tanto centradas en el problema (buscar trabajo, reubicarse, garantizar alimento y educación) como centradas en la emoción (orar, expresar gratitud, mantener esperanza).

Estos recursos no solo funcionan como mecanismos de supervivencia, sino también como formas de reconstrucción simbólica del yo. La fe y el amor maternal se convierten en fuerzas que canalizan el dolor hacia la acción positiva, fortaleciendo su sentido de agencia y autonomía.

La forma en que la protagonista enseña sus emociones es denominada por Judith Herman (1992), reexperimentación subjetiva de los traumas, donde la rabia es una señal de la herida donde la violencia deja cicatrices que se llevan en la mente para toda la vida y es algo que la persona a debe aprender a sobrellevar toda su vida aun cuando intente seguir adelante

Gonzales Rey (2004) afirmaba que la subjetividad es capaz de producir nuevas emociones a pesar de las circunscritas negativas, demostrando que, aunque la violencia deja marcas la esperanza debe ser más fuerte para seguir adelante

Brotos de Esperanza: Elementos

El relato encarna una profunda expresión de resiliencia psicosocial, entendida como la capacidad de los individuos y comunidades para sobreponerse al trauma y reconstruir un proyecto vital con sentido. Según Cyrulnik (2003), la resiliencia no consiste en negar el dolor, sino en transformarlo en una fuerza que impulse la continuidad de la vida.

La protagonista refleja este proceso al convertir la pérdida en motivación, el miedo en aprendizaje y el desarraigo en oportunidad para crear nuevas redes de apoyo. Sus elementos resilientes incluyen la fe, la autoeficacia, el amor maternal y la esperanza, que le permiten resignificar la adversidad desde un lugar de fortaleza.

Desde una mirada comunitaria, su experiencia ilustra lo que Gaborit (2006) denomina “resistencia cotidiana”: la práctica silenciosa de reconstruir el tejido social desde los afectos, el trabajo y la solidaridad. Así, la protagonista se convierte no solo en sobreviviente, sino en sembradora de esperanza dentro de un contexto que históricamente ha negado la voz de las mujeres víctimas. Estos temas de esperanza coinciden también con lo que dice Ungar (2011) quien decía que la resiliencia no era solo individual, sino una forma relacional, que depende de los recursos comunitarios, emocionales y sociales. En este caso, la protagonista tiene la

capacidad para reconstruirse y se fortalece a través de nuevas conexiones, protegiendo a sus hijos y teniendo un sentido espiritual que le da soporte. Esto nos enseña cómo la resiliencia surge de factores internos como la fe y la esperanza.

Los temas de resiliencia confirman que la esperanza es una dimensión transformadora de los traumas, tal como señala Herman (1992), que habla cómo la capacidad de imaginar un futuro diferente es uno de los motores más poderosos para que las personas puedan recuperarse y sanar. La protagonista usó su dolor para avanzar, reconstruyéndose personalmente, incentivando una tradición de resistencia femenina que fue fundamental para la supervivencia de muchas comunidades rurales afectadas por la guerra en Colombia.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación psicosocial
Circular	¿Cómo percibe usted que su historia ha influido en la manera en que sus hijos comprenden el valor del esfuerzo y la esperanza?	Esta pregunta desde un enfoque psicosocial, busca reconocer el impacto intergeneracional del relato familiar y cómo el ejemplo de la madre fortalece la identidad y los valores de los hijos. Como lo menciona Bruner (1991), “la narrativa familiar es un espacio donde se construyen significados colectivos y aprendizajes resilientes”. Este tipo de pregunta pone al entrevistador en un rol de

¿Qué cosas valora hoy, que de pronto antes no veía con mucha importancia?

Cuando recuerda el momento en que decidió salir adelante por sus hijos, ¿qué cree que ellos observaron en usted que los motivó también a seguir luchando?

investigador, donde puede explorar varios aspectos y conexiones, para observar la realidad del paciente de una manera sistémica, se observa su situación desde el contexto donde ocurre como lo menciona (Martinez,2015)

“Así pues, el entrevistado sabe la respuesta de la pregunta que se le plantea, pero esta implica hacer una pausa y recordar un momento, una persona o una situación específica, de igual manera le permite hacer conexiones internas para dar la respuesta; y esto hace que el entrevistador comprenda mejor el sistema y las relaciones que se tejen en el valor de la dignidad humana”

Cuando recuerda el momento en que decidió salir adelante por sus hijos, puede pensarse que ellos observaron en usted señales de fortaleza, resiliencia y capacidad de mantenerse unida a la familia a pesar del dolor. Desde la perspectiva sistémica, Minuchin (1986) plantea que las familias funcionan como sistemas interdependientes, en los cuales las emociones y

		<p>conductas de un miembro influyen directamente en los demás. En este sentido, la determinación de la madre se convierte en un modelo emocional que los hijos internalizan como guía para afrontar la adversidad.</p>
Reflexiva	<p>¿Qué aprendizajes considera que le dejó ese camino difícil que tuvo que recorrer para proteger a su familia?</p>	<p>Esta pregunta promueve la relatoría del yo desde el pasado hacia el presente, permitiendo reconocer su crecimiento personal. Es coherente con la externalización del problema propuesta por White (2016), donde el sujeto reescribe su historia desde nuevas perspectivas de fortaleza.</p>
	<p>Si pudiera hablar con la Gloria de aquel tiempo, cuando tuvo que huir, ¿qué palabras cree que le diría hoy?</p>	<p>Esta pregunta invita a reconocer el proceso de crecimiento personal. Según Vera, Carbelo y Vecina (2006), ello puede entenderse como <i>crecimiento postraumático</i>, donde la persona desarrolla nuevas fortalezas tras la adversidad. Además, Díaz Barriga y Del Toro (2020) señalan que una mirada respetuosa y contextualizada permite elaborar el trauma sin reactivar el dolor. Así,</p>

¿Cómo ha logrado mantener su esperanza y su dignidad en medio de las circunstancias adversas?

imaginar qué le diría a su “yo” del pasado evidencia el camino de resiliencia que ha construido.

Ha mantenido su esperanza y dignidad a través de sus fortalezas personales y del apoyo familiar. Según Vera, Carbelo y Vecina (2006), estas fortalezas favorecen el *crecimiento postraumático*, permitiendo encontrar sentido en la adversidad. Además, Martín-Baró (1990) sostiene que la dignidad se preserva cuando la persona se reconoce como sujeto capaz de resistir y reconstruirse, incluso en contextos de violencia

Estratégica

Dado el éxito de "lograr levantar a su familia" y enfocarse en la educación, ¿qué nuevo "proyecto futuro" personal o comunitario le gustaría iniciar que demuestre que su historia de supervivencia va más allá de solo criar a sus hijos?

El surgimiento de un nuevo proyecto, como apoyar a mujeres desplazadas o promover la educación rural representa la expansión del relato personal hacia una dimensión colectiva. Psicosocialmente, implica trascender el dolor individual para generar transformación social. Como lo menciona, Martín-Baró (1990), cuando una persona transforma su dolor en acción social, pasa de la experiencia individual del

¿Qué apoyos psicosociales o comunitarios considera necesarios para continuar fortaleciendo su bienestar y el de su familia?

sufrimiento a la construcción de cambio comunitario.

En coherencia con White (2016) y su enfoque narrativo, esta pregunta impulsan la reescritura de la historia personal desde la esperanza y el liderazgo, posibilitando la construcción de identidades res Esta pregunta invita a identificar los recursos y redes de apoyo necesarios para la continuidad del proceso de recuperación emocional y social. Esta pregunta invita a identificar los recursos y redes de apoyo necesarios para la continuidad del proceso de recuperación emocional y social, así mismo, estimula la autonomía y la participación activa en la búsqueda de soluciones.

¿Qué cambios sueña usted ver en su comunidad para que ninguna otra madre tenga que pasar por lo mismo que usted vivió?

Esta pregunta motiva una mirada proactiva hacia la transformación social y la construcción de paz. Está fundamentada en la propuesta de Martín-Baró (1990), quien plantea que la reparación también implica participación social y transformación de las condiciones de opresión.

Nota. Construcción de preguntas de tipo estratégicas, reflexivas y circulares para el caso:

“Una madre echada pa’ adelante”. *Fuente.* Autoría propia (2025)

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial Para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

El documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” expone con crudeza la tragedia ocurrida el 2 de mayo de 2002 en el municipio de Bojayá, Chocó, cuando un cilindro bomba lanzado por un grupo armado ilegal cayó sobre la iglesia donde la comunidad se refugiaba del combate. Esta escena, ampliamente reconocida como uno de los hechos más devastadores del conflicto armado colombiano, dejó a su paso una estela de muerte, dolor y desarraigo que todavía marca la memoria de toda una región. La masacre no solo ocasionó la pérdida inmediata de más de un centenar de vidas, sino que también desató un desplazamiento masivo que fragmentó comunidades enteras y rompió los lazos ancestrales que durante generaciones habían cimentado la identidad del pueblo afro e indígena del medio Atrato. Asimismo, el hecho evidenció la situación de abandono estatal en la que vivían históricamente estos territorios, sometidos a la ausencia de políticas públicas efectivas, a la limitada presencia institucional y a la falta de garantías reales de protección para la población civil.

El contexto que rodea la masacre revela cómo las dinámicas de la guerra transformaron la vida cotidiana de las comunidades ribereñas, que quedaron atrapadas entre las disputas por el control territorial, económico y estratégico de diversos grupos armados ilegales. Las prácticas culturales, espirituales y comunitarias fueron severamente afectadas, pues la violencia no solo arrebató vidas, sino también rituales, tradiciones, formas de organización y sentidos colectivos profundamente arraigados. A ello se suma el impacto psicosocial de las pérdidas múltiples, el duelo interrumpido y la imposibilidad de realizar los procesos funerarios de acuerdo con sus costumbres, lo que intensificó el dolor y profundizó las heridas emocionales. La masacre, por

tanto, no puede entenderse únicamente como un hecho bélico, sino como un punto de quiebre que alteró la historia de Bojayá, dejando secuelas físicas, psicológicas, sociales y espirituales que han persistido durante décadas. En este sentido, el documental no solo reconstruye la magnitud del hecho, sino que invita a reflexionar sobre la dignidad, la resistencia y la capacidad de las comunidades para reconstruirse en medio de la adversidad, evidenciando que la memoria es también un acto de justicia y un camino hacia la no repetición. Todo este panorama ha sido ampliamente documentado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, que reconoce la masacre de Bojayá como uno de los episodios más atroces y simbólicos del conflicto armado en Colombia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2010).

Heridas Colectivas y Emergentes Psicosociales en Bojayá

En la comunidad de Bojayá emergen múltiples problemáticas psicosociales derivadas del conflicto armado, entre ellas el desplazamiento forzado, el duelo colectivo, la ruptura del tejido social y la pérdida del sentido de seguridad. Estos emergentes psicosociales revelan la interacción entre las dimensiones individuales y comunitarias del sufrimiento, mostrando cómo la violencia desborda la esfera personal para instalarse en la vida cotidiana. La masacre no solo dejó víctimas mortales, sino también una memoria marcada por el miedo persistente, la incertidumbre y la imposibilidad de habitar el territorio con la misma confianza de antes. El trauma se manifiesta tanto en el silencio que envuelve a la comunidad como en la dificultad para reconstruir proyectos de vida, afectando especialmente a niños, mujeres y adultos mayores que vivieron la experiencia sin recursos emocionales suficientes para afrontarla.

Desde una lectura psicosocial, estos emergentes permiten comprender cómo la violencia fragmenta los vínculos, debilita las redes de apoyo y transforma las formas de percibir el mundo

y relacionarse con otros. Según Díaz (2015), los emergentes psicosociales permiten analizar cómo las condiciones de violencia, exclusión y desigualdad afectan los procesos de subjetivación y las maneras en que las personas configuran su identidad y sentido de pertenencia. En Bojayá, el miedo se convirtió en un organizador de la vida cotidiana, regulando comportamientos, decisiones y desplazamientos; se instauró como un mecanismo de supervivencia que llevó a la población a habitar el territorio desde la cautela, la vigilancia constante y la autocensura para evitar nuevos riesgos.

No obstante, junto al dolor también surgieron formas poderosas de resistencia comunitaria. La comunidad ha recurrido a prácticas de apoyo mutuo, mingas, procesos organizativos, rituales de duelo y construcción de memoria colectiva para enfrentar la desintegración social. Estas acciones no solo alivian el sufrimiento, sino que reafirman el valor de la identidad cultural afro e indígena que caracteriza al territorio. La búsqueda de justicia, la reconstrucción de la iglesia y los actos conmemorativos se han convertido en escenarios para resignificar la experiencia traumática, recuperar el sentido del lugar y fortalecer la cohesión comunitaria. En este contexto, el trabajo psicosocial adquiere un papel fundamental, ya que contribuye a reconstruir proyectos de vida, restituir la dignidad colectiva y promover procesos de reparación simbólica y emocional que permitan sanar de forma integral las heridas que dejó la guerra (Díaz, 2015).

Secuelas Integrales del Conflicto en Cuerpo, Mente y Cultura.

Los impactos de la masacre de Bojayá se manifiestan en múltiples niveles que se entrelazan y afectan profundamente la vida individual y colectiva de la comunidad. Desde lo

biológico, las secuelas físicas, las enfermedades psicosomáticas, las alteraciones del sueño y los episodios de hipervigilancia evidencian cómo el cuerpo continúa reaccionando al recuerdo del trauma incluso años después. Muchas personas describen dolores persistentes, tensión muscular constante y dificultades para descansar, lo que refleja que el organismo permanece en un estado de alerta prolongada como consecuencia de la violencia vivida. En el plano psicológico, la comunidad enfrenta emociones complejas como miedo, ansiedad, tristeza profunda, culpa del sobreviviente y una sensación de desamparo que dificulta resignificar la pérdida. El impacto emocional no solo proviene de la masacre en sí, sino también del desarraigo, del desplazamiento forzado y de la ruptura abrupta de los proyectos de vida, lo que genera duelos prolongados y un sentimiento de inseguridad permanente.

En el ámbito social, las consecuencias se hacen evidentes en la fractura del tejido comunitario, pues la masacre debilitó los lazos de confianza que tradicionalmente sostenían la convivencia y la solidaridad en esta región. La desconfianza hacia las instituciones, reforzada por el abandono estatal y la falta de garantías de seguridad, incrementa la sensación de vulnerabilidad y afecta la participación comunitaria. A ello se suma la transformación de las dinámicas familiares, la pérdida de líderes locales y la disminución de espacios colectivos de encuentro, factores que profundizan la fragmentación social.

En el plano cultural, los efectos son igualmente devastadores. Los rituales de duelo tradicionales y las prácticas religiosas que durante generaciones habían articulado la identidad afrocolombiana fueron interrumpidos o modificados por la violencia, generando duelos inconclusos y una ruptura en la transmisión de la memoria cultural. Los símbolos colectivos, como la iglesia escenario de la tragedia, cambiaron su significado, pasando de representar

refugio y espiritualidad a convertirse en recordatorios del horror. Tal como plantea Beristain (2008), los traumas colectivos transforman profundamente las narrativas culturales al modificar la manera en que una comunidad se piensa a sí misma y reconstruye su propia historia. En este sentido, Bojayá no solo sufre la violencia física de la muerte, sino también la violencia simbólica de la invisibilización, del silencio impuesto y de la poca atención estatal frente a sus demandas de reparación.

Por ello, el proceso de reconstrucción de la comunidad requiere un abordaje integral que articule el cuerpo, la mente, la memoria y la cultura como un todo interdependiente. Sanar a Bojayá implica reconocer sus heridas históricas, fortalecer sus redes comunitarias, recuperar sus rituales y narrativas, y promover un acompañamiento psicosocial profundo que permita resignificar el trauma sin borrar la memoria de lo ocurrido. Solo así la comunidad puede avanzar hacia una reconstrucción digna que honre su pasado y reafirme su resistencia colectiva.

De la Oscuridad al Renacer: Símbolos de Violencia, Resiliencia y Transformación

En el discurso de los pobladores de Bojayá emergen múltiples elementos simbólicos que revelan la complejidad de vivir entre la devastación y la esperanza. La iglesia destruida, escenario de uno de los episodios más dolorosos del conflicto, se convierte en un símbolo central que condensa el sufrimiento colectivo, la fragilidad humana y la impotencia frente a la violencia armada. Sin embargo, este mismo espacio se transforma en un referente de resistencia y fortaleza espiritual, pues al reconstruirse, deja de ser únicamente un recordatorio del horror para convertirse en un lugar donde se reivindica la vida y la unión comunitaria. El proceso de levantar nuevamente el templo no implica solo reparar un edificio, sino también recomponer un tejido

simbólico profundamente dañado, reafirmando la dignidad de un pueblo que se niega a ser definido únicamente por su tragedia.

Este tránsito de la oscuridad hacia el renacer se refleja también en los rituales de memoria que la comunidad ha creado y fortalecido con el tiempo. Actos como las caminatas con velas, los cantos tradicionales del Pacífico, los altares colectivos y las ceremonias en honor a los fallecidos permiten reconstruir la memoria desde un lugar de respeto y reconocimiento. Mediante estas prácticas, los pobladores recuperan la voz que les fue arrebatada, reafirman su identidad cultural y encuentran formas de expresar un dolor que trasciende lo individual. Según Cyrulnik (2003), la resiliencia se manifiesta cuando las personas logran otorgar sentido a una experiencia traumática, transformando el sufrimiento en una fuente de aprendizaje y reconfiguración emocional; esta idea se refleja con claridad en la manera en que Bojayá reconstruye sus símbolos y reinterpreta su historia.

Además de los rituales, las expresiones artísticas han adquirido un papel fundamental como herramientas de transformación simbólica. Pinturas, murales, cantos, danzas y narraciones orales se han convertido en vehículos para tramitar el dolor y visibilizar las luchas del territorio. Estas formas de creación no solo permiten expresar la pérdida, sino también proyectar nuevos significados que fortalecen la cohesión social y promueven la sanación colectiva. De igual manera, la defensa del territorio ha emergido como una práctica profundamente simbólica: proteger la tierra, el río y los espacios comunitarios representa una forma de resistencia frente al despojo y una reafirmación de la identidad afrodescendiente que caracteriza a Bojayá.

En conjunto, estos símbolos y prácticas reflejan un proceso de transformación que no busca borrar lo ocurrido, sino integrarlo como parte de una historia que se reescribe desde la

dignidad y la resiliencia. Bojayá renace no porque olvide su oscuridad, sino porque es capaz de convertirla en semilla de reconstrucción, memoria y futuro.

Estos actos no borran la violencia, pero la convierten en semilla de dignidad y reconstrucción social.

Estrategias

Tabla 2

Estrategias psicosociales con la población de Bojayá (Departamento del Chocó)

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo de cada una	Acciones por implementar	Impacto deseado
Cimientos de vida y memoria	Se fundamenta en los aportes de la psicología comunitaria latinoamericana, el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987) y el enfoque de reparación integral psicosocial. La estrategia considera que	Fortalecer los mecanismos de afrontamiento psicosocial y las capacidades resilientes de la comunidad de Bojayá.	Fases1: Diagnóstico participativo y vinculación comunitaria (2 meses) Fases2: Reconocimiento y resignificación del dolor colectivo (3 meses) Fases3: Fortalecimiento de redes de	Círculos de palabra, guiados por psicólogos comunitarios y líderes locales Talleres de expresión artística y corporal Rituales simbólicos de memoria y duelo. Escuelas de liderazgo y	A nivel individual se espera fortalecimiento de la autoestima, la esperanza y el sentido de vida Dentro de cada familia, se espera mejora de la comunicación, expresión

<p>el trauma colectivo no solo afecta al individuo, sino al entramado social, cultural y espiritual de la comunidad, por lo que la sanación debe darse en clave colectiva, participativa y simbólica</p>	<p>apoyo (3 meses)</p>	<p>resiliencia comunitaria, espacios formativos donde se desarrollen capacidades de empoderamiento.</p>	<p>emocional y apoyo mutuo Reconstrucción del tejido social, recuperación de la confianza y sentido de pertenencia.</p>
	<p>Fases 4: Proyectos comunitarios de transformación y memoria (4 meses)</p>	<p>Creación de una Casa de la Memoria local, donde se recopilen, se preserven cada uno de los relatos</p>	<p>Revitalización de los saberes tradicionales afro e indígenas como fuentes de resiliencia y sanación.</p>
	<p>Fases 5: Evaluación participativa y sostenibilidad (2 meses)</p>	<p>Acompañamiento psicosocial continuo, proceso de seguimiento periódico e</p>	<p>Resignificación del trauma colectivo mediante prácticas de memoria, arte y espiritualidad.</p>

				identificar necesidades.	
Memorias que entrelazan narrativas comunitarias	Esta estrategia parte de la idea de que la identidad individual y colectiva se nutre de las historias y significados que las personas construyen sobre sus experiencias. En contextos de violencia, la memoria histórica puede ser una fuente de dolor, pero también un recurso de resiliencia. Como señala Jelin (2002), los procesos	Fortalecer el tejido social de Bojayá y potenciar los recursos de afrontamiento de sus pobladores.	Fase 1: Diagnóstico y Sensibilización (1 mes)	Realizar un mapeo de redes informales de apoyo existentes. Identificar agentes comunitarios y voceros clave.	Reducción del sentimiento de aislamiento y soledad entre los pobladores. Fortalecimiento de la identidad colectiva y el sentido de pertenencia.
			Fase 2: Implementación de Espacios de Narrativa y Memoria (6 meses)	Organizar encuentros iniciales de sensibilización sobre la importancia de la memoria y el apoyo mutuo. Facilitar talleres de memoria histórica como: línea de tiempo comunitaria, álbumes de	Incremento de la confianza mutua y la cohesión social. Mayor capacidad de la comunidad para afrontar el duelo y el trauma colectivo.

de memoria permiten comprender el pasado y fortalecer la acción colectiva. Por ello, crear espacios seguros para narrar y reconocer las vivencias ayuda a validar a los sobrevivientes, disminuir el aislamiento y reconstruir el tejido social.

fotos colectivos, cartografía social

Promover actividades artísticas y culturales (teatro, música, muralismo) que permitan el reconocimiento de la comunidad.

Revalorización de la historia y la cultura local como fuente de fortaleza.

Desarrollo de un sentido de pertenencia y empoderamiento comunitario.

Tejiendo	Basada en los	Reconstruir Fase 1:	Mapear los	Generar
vínculos y redes de apoyo para la vida	aportes de Maritza Montero (2004) sobre psicología comunitaria y de Paulo Freire (1970)	redes de apoyo psicosocial que actúen como entornos protectores frente al	relacionar vínculos comunitarios. (1 mes)	recursos humanos, sociales presentes en la comunidad.
				cohesión social, reducir el aislamiento emocional y consolidar un entramado comunitario basado en la

<p>sobre educación liberadora, esta estrategia promueve la reconstrucción del tejido social mediante redes solidarias. En Bojayá, donde la desconfianza y la fragmentación social fueron consecuencias directas del conflicto, fortalecer los lazos entre vecinos, familias y grupos religiosos es esencial para restituir la confianza y el sentido de comunidad.</p>	<p>sufrimiento y potencien las fortalezas psicosociales comunitarias.</p>	<p>Fase 2: trabajar de la mano con sujetos sociales con influencia en comunidad, grupos y espacios comunitarios existentes.</p>	<p>Implementar encuentros de convivencia y jornadas comunitarias.</p>	<p>confianza, la empatía y la cooperación solidaria</p>
		<p>Fase 3: Formación y fortalecimiento en comunicación empática, resolución de conflictos y autocuidado colectivo.(3 meses) crear una red local de apoyo psicosocial comunitario con voceros y planes de acción.</p>	<p>Formar “multiplicadores comunitarios” en acompañamiento emocional básico.</p>	<p>Vincular instituciones locales (Iglesia, Personería, Unidad de Víctimas) a la red</p>

Nota. Estrategias psicosociales con los pobladores de Bojayá (Chocó). *Fuente.* Autoría propia (2025)

Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia Sobre las Imágenes y las Narrativas

Territorio, Simbolismo y Pertenencia: Claves Desde la Experiencia Foto Voz

Las narrativas muestran como los diferentes territorios del Catatumbo, se organiza para afrontar las dificultades, resignificando el dolor a través de la unión y la reconstrucción del tejido social. Según Martín-Baró (1989), estas prácticas fortalecen la identidad colectiva y permiten resignificar la violencia a partir de nuevas relaciones de apoyo y resistencia.

A partir de la experiencia Foto Voz, se identifica cómo las imágenes reflejan la manera en que las personas se apropian de su territorio, cargándolo de significados emocionales y simbólicos. También se evidencian valores subjetivos como el miedo, la ansiedad, la tristeza y la pérdida, asociados al impacto emocional de la violencia, así como la dignidad y la necesidad de mantener la autoestima pese a las adversidades.

Subjetividad y Simbolismo: Lenguajes que Narran la Violencia

Las imágenes producidas y compartidas por las comunidades afectadas por la masacre de Bojayá no solo documentan un hecho traumático, sino que se constituyen en lenguajes simbólicos que condensan la experiencia del dolor, la resistencia y la reconstrucción. Cada representación ya sea una fotografía, un mural, un objeto rescatado o una imagen reconstruida en la memoria expresa significados que dan cuenta de cómo la comunidad interpreta, narra y reelabora la violencia vivida. Estas imágenes se convierten en dispositivos que permiten que el dolor sea visto, nombrado y reconocido, otorgándole un lugar en la historia colectiva.

En este sentido, el simbolismo no surge únicamente como un reflejo de la tragedia, sino como un mecanismo subjetivo para resignificar lo ocurrido. Las imágenes evocan la ruptura familiar, la fragmentación de la comunidad, el abandono prolongado del Estado y la incertidumbre frente al futuro. Al mismo tiempo, muestran gestos de cuidado, expresiones de

esperanza, prácticas espirituales y actos de unión que funcionan como contrapuntos al horror. Tal como plantea Martín-Baró (1990), la violencia imprime marcas profundas en la subjetividad; marcas que no se limitan al recuerdo individual, sino que se entrelazan con los significados sociales y culturales que las comunidades elaboran para comprender su realidad. Para él, la lectura simbólica del sufrimiento es una forma de “hacer visible” lo que históricamente ha sido silenciado.

Asimismo, estas representaciones simbólicas revelan cómo la comunidad ha construido metáforas colectivas para nombrar lo que no siempre puede expresarse con palabras. La imagen de una iglesia destruida, por ejemplo, no solo hace referencia al espacio físico, sino que se transforma en una metáfora de la vulnerabilidad humana, la ruptura del sentido espiritual y la desprotección estatal. De manera similar, el río presente en muchas narrativas de Bojayá adquiere el significado de tránsito entre la vida y la muerte, testigo silencioso del desplazamiento forzado y, al mismo tiempo, escenario de retorno, purificación y reconstrucción. Esta capacidad de simbolizar el sufrimiento es fundamental para el proceso subjetivo de sanación, pues permite transformar una vivencia dolorosa en un relato compartido que tenga sentido para el grupo.

Jelin (2002) señala que los símbolos, relatos y narrativas colectivas son esenciales para la memoria social, ya que actúan como hilos que enlazan el pasado traumático con la identidad presente. En el caso de Bojayá, estos lenguajes simbólicos permiten a la comunidad recuperar su historia desde un lugar de agencia y no solo desde el lugar de víctimas pasivas del conflicto armado. La memoria, en este sentido, no se limita a rememorar el daño, sino que se convierte en una herramienta política y subjetiva para reclamar dignidad, reconocimiento y reparación. Las

imágenes y relatos funcionan como actos de toma de la palabra frente al silencio impuesto por la violencia y la desatención histórica.

De igual forma, los valores simbólicos que emergen la valentía, la resiliencia, la solidaridad, el respeto, el amor y la tolerancia articulan una narrativa colectiva orientada a la reconstrucción. Estos valores no aparecen de manera abstracta; se materializan en prácticas concretas como los rituales de duelo, las mingas comunitarias, las expresiones artísticas, la defensa del territorio y las ceremonias religiosas que reafirman la continuidad cultural. Según Beristain (2008), los significados compartidos cumplen una función psicosocial clave, pues permiten transformar la experiencia traumática en un elemento que fortalece la identidad colectiva en lugar de fragmentarla. Para este autor, la memoria se convierte en un proceso activo de reconstrucción del tejido social, en donde el simbolismo funciona como puente entre el sufrimiento vivido y la posibilidad de un futuro distinto.

En este contexto, las imágenes y los símbolos no solo narran la violencia, sino que la interpretan, la ubican en un marco histórico y la dotan de sentido. Permiten que la comunidad reconozca sus heridas, pero también sus capacidades para resistir y rehacerse. Así, lo simbólico se convierte en un espacio de disputa: disputa contra la invisibilización, contra la impunidad, contra las narrativas oficiales que minimizan el sufrimiento; pero también disputa por el derecho a ser escuchados, por la justicia y por la memoria viva. Estos lenguajes se convierten, entonces, en estrategias de afirmación identitaria que sostienen la cohesión comunitaria y permiten reconstruir lo que la violencia intentó destruir.

En suma, la subjetividad y el simbolismo presentes en las imágenes de Bojayá muestran que la memoria no es solo una evocación del pasado, sino un proceso dinámico donde el dolor, la

esperanza y la resistencia se entrelazan. A través de estos lenguajes, la comunidad resignifica la tragedia, reafirma su dignidad y fortalece su capacidad para reconstruirse colectivamente. Los símbolos y las narrativas que emergen de la experiencia de Bojayá no solo cuentan lo que ocurrió, sino que también anuncian lo que la comunidad desea llegar a ser: un pueblo que transforma el sufrimiento en acción, el silencio en memoria y la violencia en una oportunidad de renacer desde su propia fuerza.

La Imagen como Memoria Viva: Arte, Narrativa y Reconstrucción Social

La fotografía y la narrativa constituyen herramientas fundamentales en los procesos de construcción de memoria histórica, especialmente en contextos afectados por el conflicto armado y la violencia sociopolítica. Su valor no radica únicamente en registrar acontecimientos, sino en permitir que las comunidades visualicen realidades antes silenciadas, reinterpretan su pasado y fortalezcan una conciencia colectiva sobre lo vivido. Como plantea Elizabeth Jelin (2002), la memoria es un campo de disputa donde distintos actores buscan otorgar significado a las experiencias traumáticas, y las imágenes se convierten en soportes que materializan esas disputas, visibilizando voces históricamente marginalizadas.

En este sentido, la fotografía funciona como un puente entre la experiencia íntima y la memoria social, permitiendo que las heridas del conflicto no permanezcan ocultas ni negadas. Roland Barthes (1980) señala que toda imagen contiene un “punctum”, un detalle que hiera, que llama y que activa emociones profundas; este elemento simbólico permite que quienes observan las fotografías conecten con el sufrimiento, el desarraigo o la resistencia representados en ellas. Lejos de ser simples documentos visuales, las fotografías se transforman en testimonios vivos

que interpelan y convocan a la reflexión colectiva, facilitando la comprensión de cómo los hechos violentos afectaron la dignidad y la identidad de las comunidades.

Asimismo, la imagen aporta a la reconstrucción social al mostrar no solo la devastación causada por la guerra, sino también las capacidades de resistencia, agencia y transformación de los territorios. Susan Sontag (2003) sostiene que las imágenes de dolor pueden generar conciencia ética y motivar procesos de acción social cuando se contextualizan adecuadamente. En territorios golpeados por la violencia, estas imágenes permiten resignificar la experiencia vivida, reconociendo que las comunidades no son únicamente receptoras de daño, sino también generadoras de prácticas de cuidado, solidaridad y reconstrucción. Esta doble función denunciar la violencia y visibilizar la resiliencia convierte a la fotografía en un dispositivo clave para la no repetición.

De igual manera, otros lenguajes artísticos como el grafiti, la literatura testimonial, los murales y las expresiones comunitarias se consolidan como formas de narrar memorias vivas que dialogan con el presente. Según Ricoeur (2000), la narración permite estructurar el tiempo vivido y otorgar coherencia a experiencias fragmentadas, contribuyendo a procesos de sanación personal y tejido social. En barrios, veredas y comunidades rurales afectadas por el conflicto, el arte ha servido para reconstruir vínculos, elaborar duelos colectivos y reafirmar identidades que habían sido erosionadas por la guerra. A través de estos lenguajes simbólicos, los habitantes pueden reconocerse como sujetos de cambio, capaces de transformar la adversidad en fuerza colectiva.

Asimismo, las imágenes y las expresiones artísticas permiten disputar las versiones oficiales de la historia y promover memorias alternativas surgidas desde las voces locales.

Maurice Halbwachs (1992) plantea que la memoria colectiva depende del grupo social que la sostiene, por lo que las imágenes producidas desde las comunidades poseen legitimidad para narrar su propia historia. Estos lenguajes visuales y narrativos desafían el olvido impuesto y restituyen la dignidad de quienes fueron silenciados, dando lugar a procesos de reconocimiento social y justicia simbólica.

En consecuencia, la imagen como memoria viva se convierte en un recurso pedagógico, político y emocional que contribuye de manera profunda a la reconstrucción del tejido social. Al documentar el dolor, pero también la esperanza, estas expresiones permiten comprender el pasado, resignificarlo y proyectar futuros posibles, fortaleciendo una memoria colectiva comprometida con la verdad, la reparación y la no repetición (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Resiliencia y Afrontamiento: Huellas de Resistencia en las Comunidades

En los trabajos realizados se evidencia que la resiliencia no es únicamente una capacidad individual, sino una respuesta colectiva y activa frente al dolor, la violencia y la adversidad. Las comunidades, a pesar de atravesar experiencias como el desplazamiento forzado, la pérdida de seres queridos, la pobreza estructural o el abandono estatal, desarrollan formas creativas y solidarias de afrontar estas realidades. Este proceso implica transformar el sufrimiento en un impulso para modificar sus entornos, reconstruir sus vidas y fortalecer los lazos sociales que sostienen la identidad comunitaria. Tal como afirman autores como Ungar (2011), la resiliencia emerge de la interacción entre los recursos personales y los recursos culturales y sociales disponibles en cada contexto.

Las imágenes analizadas permiten observar estos procesos de afrontamiento desde una perspectiva profunda y humanizada. Aunque capturan dolor, ausencia, deterioro y rupturas familiares, también revelan múltiples expresiones de resistencia cotidiana: prácticas culturales, rituales comunitarios, expresiones folclóricas, iniciativas juveniles y manifestaciones artísticas que funcionan como mecanismos de contención emocional. Estas expresiones no solo permiten tramitar el trauma, sino que también refuerzan la cohesión social y la esperanza, elementos claves para la reconstrucción simbólica y afectiva de los territorios.

En este sentido, la técnica Foto Voz se convierte en una herramienta esencial para reconocer estas manifestaciones resilientes, ya que otorga voz visual a quienes históricamente han sido silenciados. Al permitir que las comunidades narren su realidad desde sus propias imágenes y palabras, se visibilizan dinámicas de resistencia simbólica que emergen en los territorios como formas de afirmar la vida en medio de la adversidad. Esta metodología, como plantea Wang y Burris (1997), promueve el empoderamiento, facilita la reflexión crítica y posibilita la participación activa de las comunidades en la construcción de su memoria y sus proyectos de futuro.

Reflexión Psicosocial y Política: Diálogos para la Memoria y Articulación con los ODS

Los encuentros y relaciones dialógicas desarrollados en las acciones psicosociales se constituyen como espacios fundamentales para la construcción y reconstrucción de memorias colectivas, especialmente en territorios afectados por la violencia sociopolítica. Estos diálogos permiten reconocer las diversas voces, perspectivas y experiencias de las comunidades, promoviendo procesos de escucha activa y reconocimiento mutuo que fortalecen la identidad colectiva y la cohesión social. Desde una perspectiva psicosocial, estas interacciones se

convierten en prácticas transformadoras que abren posibilidades para reelaborar el dolor, confrontar la injusticia y generar lenguajes alternativos como el arte, la fotografía y la narrativa capaces de transformar las violencias que históricamente han atravesado los territorios (Martín-Baró, 1990).

Asimismo, esta experiencia se articula de manera significativa con varios Objetivos de Desarrollo Sostenible. En primer lugar, con el ODS 5: Igualdad de género, dado que las actividades permiten visibilizar el papel de las mujeres en la memoria histórica, así como su liderazgo comunitario en la reconstrucción social. La metodología Foto Voz evidencia las desigualdades que enfrentan, pero también sus capacidades de agencia y resistencia, contribuyendo a la reducción de brechas y a la promoción de relaciones más equitativas.

De igual modo, se articula con el ODS 17: Alianzas para lograr los objetivos, dado que la implementación de procesos psicosociales y artísticos requiere la cooperación entre instituciones educativas, organizaciones comunitarias, líderes territoriales y actores sociales, generando redes de trabajo que fortalecen la acción colectiva. Estas alianzas facilitan la sostenibilidad de los proyectos y amplifican las voces de las comunidades para incidir en la construcción de paz y en la defensa de los derechos humanos.

Desde una mirada crítica, la metodología Foto Voz permitió comprender que la imagen trasciende lo estético para convertirse en una herramienta terapéutica, pedagógica y política. A través de ella, las comunidades pueden narrar sus historias desde sus propias subjetividades, visibilizar las violencias sufridas y, al mismo tiempo, reconstruir significados colectivos que favorecen la sanación emocional y la recuperación del tejido social. Como sostienen Wang y

Burris (1997), la fotografía participativa promueve el empoderamiento, la reflexión crítica y la capacidad de transformación social desde el arte.

Memoria, Renacer y Construcción de Futuros Posibles

Las imágenes recopiladas en el proceso narran más que un registro visual: constituyen una memoria viva que da cuenta de un territorio en tránsito permanente entre el dolor heredado de la violencia y la esperanza que emerge de las prácticas comunitarias. A través de estas fotografías se evidencia cómo las huellas del conflicto armado conviven con signos de renacimiento, resiliencia y organización social. La memoria visual muestra espacios donde antes hubo miedo y desolación, pero que hoy se resignifican como lugares para el encuentro, la expresión cultural y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios. Este proceso coincide con lo planteado por Jelin (2002), quien sostiene que la memoria es un campo de disputa donde las comunidades reinterpretan su pasado para proyectar futuros posibles y reconstruir aquello que la violencia intentó fracturar.

Asimismo, las imágenes destacan escenarios simbólicos cargados de significados profundos: escuelas reconstruidas, murales que reivindican la identidad afrodescendiente, mujeres liderando procesos comunitarios y niños participando en actividades artísticas y educativas. Estos espacios funcionan como territorios de refugio emocional y de reafirmación identitaria, esenciales en la recuperación del tejido social. Según Elizabeth Lira (2010), los símbolos y rituales colectivos cumplen un papel clave en la elaboración del duelo social, permitiendo transformar la experiencia traumática en acciones orientadas hacia la cohesión comunitaria y la justicia.

En este sentido, la transformación social es un proceso en el que la memoria, el arte y la participación ciudadana se articulan para promover la paz y la dignidad. Las iniciativas comunitarias observadas en las imágenes muestran esfuerzos orientados hacia la autonomía territorial, la educación para la convivencia y la defensa de los derechos humanos. Estas acciones se alinean con lo propuesto por Gaborit (2016), quien resalta que la construcción de paz desde lo psicosocial implica la creación de espacios de diálogo, empoderamiento y reconocimiento de las víctimas como actores fundamentales de la transformación.

Finalmente, esta experiencia reafirma el papel del psicólogo como agente social y ético en territorios afectados por la violencia. Su labor no se limita al acompañamiento emocional, sino que se extiende a la facilitación de procesos de participación, escucha y reconocimiento colectivo. A través del trabajo psicosocial, el profesional contribuye a la reconstrucción de memorias dignificantes que permiten a las comunidades reafirmarse como sujetas de derechos, fortalecer la convivencia pacífica y proyectar futuros contruidos desde la justicia y la solidaridad. Tal como plantea Martín-Baró (1990), la psicología tiene la responsabilidad histórica de ayudar a sanar las heridas de la violencia y de acompañar los procesos emancipadores de los pueblos.

Conclusiones

La experiencia desarrollada en el marco de la metodología Foto Voz permitió comprender que el territorio no es únicamente un espacio físico, sino un entramado simbólico que configura identidades, vínculos y sentidos de pertenencia. Las imágenes capturadas y las narrativas asociadas mostraron cómo, desde lo cotidiano, las comunidades reconstruyen significados sobre su lugar en el mundo, reafirmando que el territorio funciona como soporte emocional, histórico y social (García, 2019). Esta lectura evidencia que la manera como habitamos los espacios se relaciona profundamente con la subjetividad colectiva, especialmente en contextos atravesados por la desigualdad, el abandono estatal o la violencia.

Al analizar los valores simbólicos presentes en los ensayos visuales, se hizo evidente que las personas recurren a metáforas, objetos y escenas que condensan experiencias de dolor, resistencia y esperanza. Estas manifestaciones coinciden con lo planteado por Jimeno (2007), quien sostiene que los lenguajes simbólicos permiten metabolizar hechos violentos y transformarlos en relatos que hacen posible la reconstrucción de sentido. En este ejercicio, la imagen se consolidó como un recurso privilegiado para explorar la subjetividad, pues permitió amplificar aquello que, en ocasiones, no logra expresarse solo con palabras.

Igualmente, se identificó que la fotografía y la narrativa actúan como vehículos clave para la movilización de memorias vivas. Tal como señala Wang & Burris (1997), Foto Voz crea escenarios de participación donde las comunidades producen conocimiento sobre sí mismas y visibilizan realidades frecuentemente ignoradas. Esto se reflejó en los encuentros grupales del proyecto, donde las imágenes funcionaron como detonantes para dialogar sobre experiencias comunes y resignificar hechos dolorosos, fortaleciendo la cohesión social y la agencia

comunitaria. Así, la memoria no solo reconstruye el pasado, sino que impulsa procesos de acción y transformación psicosocial.

El análisis también permitió identificar recursos de afrontamiento y dinámicas resilientes presentes en los contextos documentados. Aun en medio de la precariedad o la violencia, las comunidades mantienen prácticas de solidaridad, cuidado, espiritualidad y resistencia cotidiana que, como plantea Martín-Baró (1990), constituyen formas de sobrevivencia psicológica y política frente a la opresión. Las imágenes mostraron cómo la vida comunitaria, los vínculos familiares y las prácticas culturales tradicionales se convierten en pilares para sostener la esperanza y mantener una “mirada echada pa’lanteS”, orientada a la reconstrucción.

Finalmente, la reflexión psicosocial y política derivada de esta experiencia permitió comprender que los lenguajes visuales pueden convertirse en herramientas emancipadoras para la acción colectiva. En relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 3 (Salud y Bienestar), el ODS 10 (Reducción de Desigualdades) y el ODS 16 (Paz, Justicia e Instituciones Sólidas), la metodología Foto Voz demuestra su potencial para promover participación, visibilizar injusticias y generar alternativas de transformación desde lo local. Tal como afirma el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), los procesos de memoria construidos colectivamente pueden catalizar cambios sociales significativos cuando se reconocen las voces, experiencias y lenguajes propios de las comunidades. En este sentido, la experiencia permitió articular memoria, identidad y acción, proponiendo rutas sostenibles para la construcción de futuros posibles desde el territorio.

Referencias Bibliográficas

- Beristain, C. M., & Dona, G. (1999). Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria (Vol. 146). Icaria Editorial.
- <https://books.google.com.co/books?id=3ejkQ032C4gC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). 'Sin descanso hasta encontrarlos'. [video]. Youtube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Comisión de la verdad. (2023, 30 de enero). Serie "Anímate a la verdad". Capítulo 2: Exilio. La Colombia fuera de Colombia. [video]. Youtube.
- https://www.youtube.com/watch?v=NoX_eT-KN24
- Cyrulnik, B. (2013). Los patitos feos: La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida. DEBOLS! LLO.
- https://books.google.com.do/books?id=9_YYfwzwd6MC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? En Psicología Conductual, Vol. 15, N° 3, 2007, pp. 373-387.
- <https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>

El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entrefuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. La “educación bancaria” es uno de los conceptos básicos de su pedagogía. Fue acuñado en esta obra, editada por primera vez. <https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/dedc866a-4bb0-4af3-9040-15fb085b5447/content>

Gaborit, M. (2006). *Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas*. ECA: Estudios centroamericanos, 61(693-694), 663-684. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80100602.pdf>

Grupo banco mundial (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*. (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. Youtube. <https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [video]. YouTube. <https://youtu.be/5mitHZavXug>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f). *Objetivos de desarrollo*

sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Rodríguez, A. (2009). *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz: una aproximación sobre la experiencia colombiana.* Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. P. 31 - 46 9. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/363?mode=full>

Rodríguez, M. (2020). Michael White y Amalio Blanco en la comprensión del trauma psicosocial. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD.

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/c/qcagk4/search>

White, M. (2004). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa. En Recursos psicosociales para el posconflicto. Instituto Taos. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Montoya, E. (2020). *Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación.* p. 15 - 49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7126901f-eff2-37e4-91a2-38ba834d0687>

Apéndices

Apéndice 1

El Catatumbo miradas que transforman

Link video: <https://youtu.be/KPpIdkMnr1k?si=cv0ltbvUkRcbaPtf>

Nota. El video “El Catatumbo: Miradas que Sanan y Transforman” muestra nuestro proceso de Foto Voz en el Catatumbo, registrando lugares antes marcados por la violencia que hoy representan resiliencia y transformación. A través de imágenes y relatos, evidenciamos cómo la comunidad reconstruye su territorio desde la memoria y la esperanza. *Fuente:* Autoría propia (2025)